

LA PROBLEMATIZACIÓN DE LA LENGUA EN «EL ENTENADO»  
DE JUAN JOSÉ SAER

Por *Edgardo H. Berg*

Sólo se puede decir algo cuando  
se ha aprendido a hablar.  
Si quiero decir algo he de dominar  
un lenguaje.

(Ludwig. Wittgenstein, *Emerkungen Über  
die Grundlagen der Mathematik*)<sup>1</sup>.

*El entenado* de Juan José Saer es una novela que relata la historia de un marino y pretende ser las memorias de un náufrago español, superviviente del «canibalismo» de los indios colastiné. El registro discursivo, en primera instancia, enlaza el texto con «los relatos de marinos» y con «las crónicas de indias». Su motivo fundamental es el viaje, el viaje al Sur, a las Indias.

Ya Walter Benjamín ha señalado que el marino es visto desde la antigüedad como uno de los antiguos maestros del narrar:

... ¡Cuándo se sale de viaje, bien se puede contar algo!, dice un dicho popular y piensa en el narrador como alguien que viene de lejos...<sup>2</sup>

Una primera voz narrativa asume la única perspectiva enunciativa, su referir guarda estrecha relación con la memoria y el recuerdo de lo vivido. El protagonista, «el entenado», es un huérfano que parte como grumete en la «nave capitana», la principal de las tres que constituían la expedición, hacia el Sur.

La unidad del texto la constituye el acto puro de recordar las vivencias de diez años junto a los indios. El registro de las experiencias, pensamientos del narrador protagonista es invariablemente fragmentario. Se escribe para recordar. Frente a la urdimbre de los recuerdos disputando siempre su espacio está la posibilidad del olvido, la escritura lucha trabajando sobre la rememoración:

... el recuerdo de un hecho no es prueba suficiente de su acaecer verdadero, del mismo modo que el recuerdo de un sueño que creemos haber tenido en el pasado...<sup>3</sup>

Pero también, «viajar»-«recordar», se vinculan con buscar, con buscar «sentidos». Son metáforas de la búsqueda interpretativa de ese mundo otro. Sólo en el encuentro de lenguas, en la relación de las lenguas como centros de espesor diversos se produce la traducibilidad y reconstrucción.

<sup>1</sup> Gerd Brand, *Los textos fundamentales de Ludwig Wittgenstein*. Madrid: Alianza, 1981, 71.

<sup>2</sup> Walter Benjamín, «El narrador. Consideraciones sobre la obra de Nicolai Leskov». *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*. Barcelona: Planeta-Agostini, 1986, 190.

<sup>3</sup> Juan José Saer, *El entenado*. Buenos Aires: Folios, 1963, 32. En lo sucesivo se utilizará para las citas textuales la misma edición.

Si toda la novela puede ser leída como viaje, aquí puede ser tomado como viaje hacia la Lengua y en ella la problematización de las lenguas: en tanto adquisición y comprensión de una Lengua, la búsqueda de sentidos en el pasaje de una lengua a otra, como la posibilidad de la «traducción» de la realidad otra:

... cuando empecé a orientarme por la *selva de su lengua* y servirme toscamente de ella, lo que llevó tiempo, más de una vez curioso y aunque, no de un modo directo, los interrogué (Saer, 82).

*El aprendizaje del idioma que hablaban*, por ser rudimentario, me resultaba todavía más difícil... (Saer, 85).

A su llegada a las costas del Sur, al entenado, lo primero que se le aparece es una “horda de hombres desnudos de piel oscura, que blandían arcos y flechas». Presencia como único testigo la muerte del capitán de la embarcación y de sus tripulantes por los indios colastiné. Las primeras palabras, «el def-ghi, def-ghi», insistente con que lo nombran, como «la teatralización» de ciertos ritos públicos que repiten los indios en un orden idéntico a lo largo de las cuatro estaciones del año, le permanecen ajenos e inenarrables:

... cuando me puse a caminar en dirección a la playa, un hombre..., se detuvo un momento al verme y comenzó a dirigirme la palabra en su *lengua incomprensible*... (Saer, 36).

En esa convivencia de diez años con los indios, el entenado se halla bajo los límites y fronteras de su propia lengua materna que imposibilitan la comprensión de ese mundo otro.

Cada lengua fabrica un texto, impone cierta manera de mirar al mundo y de analizar las experiencias. Las nociones de sentido, visión del mundo y «civilización», están vinculadas a la adquisición y comprensión de la lengua. La escritura novelística, «refleja» la posibilidad/imposibilidad de pasar de una lengua a otra, de un mundo de la experiencia a otro distinto. El problema de la lengua es el problema de la escritura, en tanto traductibilidad/intraductibilidad de la experiencia «otra»:

... mis sentidos, no encontraban, en el fondo de mi ser, un lenguaje que los expresara... (Saer, 93).

Luego de esos diez años, el entenado es devuelto por los aborígenes a la costa, en altamar es recogido por una tripulación española. En ese viaje de regreso se produce la primera fractura: el entenado se halla «extranjero» de su lengua de origen, olvidado de su lengua materna:

... estaba hablándoles en el idioma de los indios. Traté de hablar en mi lengua materna, pero comprobé que me la había olvidado... (Saer, 91).

Al mismo tiempo que el entenado hace el aprendizaje de una lengua en particular, hace el aprendizaje de la Lengua. Sólo puede decir algo cuando ha aprendido a hablar otra lengua, cuando domina el lenguaje otro. Sólo en y por el lenguaje, puede hablar del lenguaje. «Parto», nacimiento de la escritura en la «lengua incomprensible»:

Me fue necesario ir desempastando, durante años, esa lengua en sí cenagosa para vislumbrar..., el sentido exacto de esas dos sílabas rápidas y chillonas con que me designaban. Como todos los otros que componían la lengua de los indios esos dos sonidos, def-ghi, significaban a la vez muchas cosas dispares y contradictorias (Saer, 133).

Más tarde en su tierra natal permanece siete años en un convento. El «padre» Quesada a través de una re-educación le recupera la lengua «olvidada»:

Tuve, por fin, un padre, que me fue sacando, despacio, de mi abismo gris..., comprendí que si el padre Quesada no me hubiese enseñado a leer y escribir, el único acto que podía justificar mi vida hubiese estado fuera de mi alcance (Saer, 99).

Después de su estancia en el convento, el entenado deambula por las ciudades; por un encuentro ocasional se une con una compañía de teatro. Comienzan a «representar» las experiencias vividas por el entenado. La escritura novelística se embate siempre en el «balbuco» entre dos lenguas. Los diversos pasajes de traducción, las diferentes etapas

y ensayos de la escritura reproducen la problematización última del lenguaje: traducción de lo mudo a lo sonoro, de lo sonoro a lo mudo, del lenguaje de las palabras al de los gestos. Del lenguaje inexplicable, «intraducible», a la lucha de la escritura por «referir», «representar» las experiencias de la Lengua y el Mundo, de la comedia a la pantomima:

... la fama que nos precedía o la leyenda que había dado origen a la *comedia*, había decidido de antemano que nuestra *representación* debía tener un *sentido*...

De otros países del continente empezaron también a llamarnos, y como en ellos se hablaban otros idiomas, para que nos entendiera todo el mundo, transformamos, una noche, el viejo y yo, la comedia en pantomima... (Saer, 110).

Cada ensayo de la escritura son hipótesis sobre la lengua y el mundo «otro». Esa otra «realidad» si se muestra, se muestra sólo por y a través del lenguaje. Cada «viaje», cada «narración», cada «simulacro» o «representación» añade un sentido más. Siempre incompleto, siempre equivalente, nunca verdaderamente acabado. En la posible «traducción», la escritura siempre se enfrenta con la imposibilidad del lenguaje por referir experiencias. De algunos recuerdos sólo quedan o un «rumor lejano» o la marca o signatura en el cuerpo «sin que la memoria lo sepa». Los «pasajes», «aprendizajes», «nacimientos» del entenado por la Lengua y los diferentes lenguajes, muestran no sólo la comprensión y adquisición de una lengua sino el propio límite del lenguaje.

En ese «operar» con las palabras, la escritura en el pasaje de lenguas —no sólo del español al colastiné, sino los múltiples ensayos de la escritura por computar el mundo, los mundos posibles— siempre se enfrenta con la paradoja de la no-comunicación, con el solipsismo lingüístico. Siempre nuestro «comercio» con el mundo a través de la lengua es una aproximación, una transferencia relativa.

El último viaje del entenado acompañado por sus hijos adoptivos, es el viaje de retorno al Sur, a «la ciudad blanca». Reflexión última de la escritura sobre la Lengua: siempre está la dificultad de la comunicación, la escritura luchando sobre las zonas de «sombras» del lenguaje, en la imposibilidad de expresar lo «incomunicable», sostenida sobre las franjas de la incertidumbre:

Una palabra cualquiera, la más común, que empleamos muchas veces por día, empieza a sonar extraña, se despega de su sentido, y se vuelve ruido puro...

... Esa ausencia de sentido que, sin ser convocada nos invade al mismo tiempo que a las cosas, nos impregna rápida, de un gusto de irrealidad que los días, con su peso de somnolencia, ... dejándonos apenas un regusto una reminiscencia vaga o una sombra... (Saer, 126).

La reflexión y la práctica de la escritura intentan responder a los interrogantes fundantes de toda Lengua ¿Desde qué y en qué «lugar» se encuentran las palabras dichas? ¿Sobre qué formas? ¿Hasta dónde llega la analogía entre los usos de las palabras? ¿Hasta dónde es posible una traducción radical?

La escritura se debate ante «la ausencia de sentido» contra «el peso de la nada», en el intento de reparar el recuerdo ante la posibilidad cierta del olvido. Últimos «balbuces» de la escritura y de la lengua ante un «conocimiento incierto» hecho de «recuerdos dudosos». Y en ese operar con palabras de la escritura, la «Lengua otra» deviene polisignificativa. Así como el «padre de los ríos» engendraba ríos a su paso, ríos que se multiplicaban infinitamente, la penetración en la «Lengua» que refleja las lenguas, la revela como múltiple y contradictoria. Cada palabra es expandida en la multiplicidad de significaciones:

Esa comprobación la fui haciendo a medida que *penetraba*, como en una ciénaga, en el *idioma* que hablaban. Era una *lengua imprevisible, contradictoria*, sin forma aparente. Cuando creía haber entendido el *significado* de una palabra, un poco más tarde me daba cuenta de que esa misma palabra significaba también lo contrario, y después de haber sabido esos dos significados, otros nuevos se me hacían evidentes... (Saer, 121)

Dar significados, interpretar, traducir de un lenguaje a otro, buscar el «lugar», el contexto a través del cual significa la palabra, la escritura en sus múltiples «juegos lingüísticos» pretende buscar/encontrar el/los significado/s.

Tanto el «círculo vicioso» de la lengua de la tribu, de no poder ir más allá, de no poder ver las cosas en el exterior, como el juego de los niños construyendo formas geométricas en forma de «espiral» y de «círculo», se re-ligan con la problematización última de la lengua y de la escritura ante la imposibilidad-posibilidad de referir, «traducir»:

Y la punta de la pluma que va rasgando, despacio, en la noche silenciosa..., la hoja áspera, no deja, mientras la mano todavía firme la sostiene, más que el rastro de ese rumor que me viene no sé de dónde, a través de años de silencio y de desprecio (Saer, 135).

Pero la escritura trabajando sobre los fragmentos inseguros de la experiencia y del recuerdo, logra producir la convicción de un aprendizaje: la adquisición y comprensión de la Lengua.